

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 23 de Agosto de 1798.

AGRICULTURA.

SENORES EDITORES: para extender con acierto la breve instruccion que Vms. me piden sobre el cultivo del lino secano, á fin de propagarlo en los paises donde se cree ser desconocido, he repasado atentamente quanto se reproduce en los Semanarios números 13, 14, 15, 16 y 30 sobre esta materia, relativo al lino regadío. Amo mucho la economía en las palabras, y quisiera ciertamente evitar la censura que Vms. hacen del ecónomo de Dresde, no dando reglas generales, ni repitiendo unas mismas doctrinas.

El lino de secano, llamado comunmente *bayal*, con especialidad en paises donde tambien se cultiva el regadío, para distinguírle de éste, es el único que se siembra en este pueblo y otros muchos de la circunferencia, y que por lo mismo se conoce y denomina con el nombre genérico de lino.

Si el bayal ó secano no es el mismo que el regadío, cuyo exámen y juicio dexo á los mas experimentados, y sobre lo que daré tambien mi parecer, tienen por lo menos estos linos la mayor afinidad posible: en la linaza es, ó del todo, ó casi imperceptible la diferencia. La planta si es en general mas crecida y corpulenta, y dá un lino menos delicado; pudiendo graduarse de un medio entre el lino regadío, y el buen cáñamo de algunos pueblos, donde saben aderezarlo de suerte que suple la falta de uno y otro lino.

Esto no obstante, se dexa facilmente entender, que el lino de secano admite en esta parte mucha amplitud, no menos que el regadío, cáñamo &c. y que con respecto al conjunto de circunstancias que pueden reunirse, es consiguiente lograr un lino mas ó menos suave y fino, hasta el punto de emplearse en lienzos bastante delgados, pero inferiores á los del regadío, y de los que aquí usan y se visten toda clase de personas aun de distincion.

De aquí es que la doctrina toda que se dá en los Seminarios citados para el lino de regadío, acerca de la calidad de la tierra, abonos, labores, modo de sembrarse y limpiarse, tiempo y modo de cogerse, secarse, cocerse, enxugarse, y demás operaciones hasta ponerle en su última perfeccion y *pulidéz*, conviene adequadamente, y sin ninguna restriccion al lino de secano. Por tanto aquellas reglas generales se tendrán presentes con lo que yo añada relativo al local del terreno.

En dos cosas solamente se diferencia, á juicio de los labradores, el lino secano del regadío: en el tiempo de su siembra, y en el modo de soltar la simiente. Hablemos de lo primero. Como este lino se siembra en otoño, quando el trigo, cebada, centeno &c, deben precederle las mismas labores, ú otras equivalentes, aunque mas en número. Por exemplo: la hoja que aquí ha de sembrarse en el año que viene, se alza luego que se concluye la presente sementera: despues se bina por Febrero ó Marzo, como lo permite el tiempo, y no se le vuelve á tocar hasta que se ara para envolver la simiente, pues los pedazos destinados para lino requieren duplicada labor en cada una de estas épocas: de suerte que aunque, con respecto al terreno y abonos, pueda variarse en el número de las labores, como es claro, donde se use solo el arado, nunca se deberia baxar de cinco rejas, y serán mejor seis, *máxime* en los terrenos que no se basuran. Se dice vulgarmente de la tierra para lino: *el que no tiene ovejas, que le dé rejas.*

Las calidades de la tierra propia para este lino son puntualmente las mismas que se dan para el regadío. Tierra no compacta ni arenosa, sino suelta, de miga y fondo: aquellos descansos ó *sopies* que forman las laderas antes de llegar

gar á lo hondo de los valles, vegas enxutas, cañadas que no sean pantanosas ni estén enaguarchadas: estos son los terrenos que deben preferirse.

La linaza para sembrarla debera estar muy limpia: no repetiría este principio general, sino para indicar el vicio que aquí contrae esta semilla, y los métodos de purificarla. Crece con el lino en abundancia una planta llamada vulgarmente *vállico*, la misma, ó muy semejante al *hoyo* ó *rabillo* del trigo, que arrancada con el lino y mezcladas las simientes, sale sucia y de mala vista la linaza. En este caso basta arrojarla en porciones correspondientes á las gallinas, y la limpian con facilidad, y sin menoscabo de la linaza. El tiempo de mas calor es el mas á propósito, cuidando de acortarles en este tiempo la comida: otros usan de una tabla ancha, cubierta con una manta ó lienzo nuevo, puesta en declive: se echa sobre ella una porcion de linaza, y tomando por la parte superior la manta, y moviéndola con cuidado, se desliza la linaza, y el vállico se vá quedando enredado: separado éste, se repite la operacion, volviendo la linaza arriba las veces que sea necesario, hasta quedar purgada aquella porcion, despues de la qual se echan las demás que convenga limpiar. El hacerlo á mano, á mas de ser operacion muy prolija, es dañosa á la vista, *maxime* donde hay mucha simiente que preparar, porque la semilla extraña es muy menuda. Adviertase que ésta pierde su virtud reproductiva; pues como la linaza tenga tres ó quatro años quando se siembra, no nace el vállico, aunque lleve mucho.

De este previo trabajo se ahorrará el labrador curioso que pueda y tenga cuidado de escardar (véase el Semanario núm. 16.) sus línares, ó á lo menos arrancarlos con elección, y quando ni aun esto pueda, encargando á sus domésticos entresaquen de las manadas esta planta extraña tirando por su raíz, que se conoce en que es mayor que la del lino, y su caña hueca.

Nada de esto practícan los labradores de aquí, porque dominada una parte de ellos de un furor *geománico*, ó especie de *geopestia*, quisieran arar todo el globo, y sembrar mas de lo que pueden, (como si hubiera algo de loable en

coger mucho por sembrarse mucho) bien que ni aun esto se consigue; de que resulta, que no solo no pueden cuidar de sus linos, y mucho menos sembrar otras semillas extrañas, pero ni aun alzar muchas veces pueden la tierra que destinan á las tres semillas comunes, trigo, cebada y centeno, y así la arrojan en este caso en erial con una temeridad nunca bastantemente ponderada.

Otra parte, distraida á objetos enteramente extraños, ni tiene tiempo para limpiar sus linos por sí, ni menos puede valerse de brazos ajenos por sus cortas facultades. Así que, sembrado el lino y dexándole bien encargado á la providencia, se despide de él su dueño hasta la primavera, que destina algun día de fiesta templado, para ir con su familia á ser testigos del giro que sobre sus linos y demás semillas ha tomado la naturaleza sola, sin que se la ayude en nada, pues en el estado que los hallan, los dexan.

Luego que la tierra se ha otoñado, y empieza la sementera, se siembra el lino inmediatamente despues de los forrages, y antes de toda otra semilla, habiendo demostrado la experiencia, que á este lino convienen *dos primaveras*, pues como planta delicada, sino logra crecer y robustecerse en los buenos dias de Noviembre, es fácil que sobreviniendo los frios y escarchas ó heladas, quando aun está tierna, ahuequen la tierra, y se hiele su raiz.

La disposicion en que debe hallarse la tierra está ya indicada, como tambien recomendada la siembra espesa (núm. 14.) por la razon allí dada; para que ahogue las malas yerbas; y por la parte de simiente que puede perderse.

Un terreno para media fanega de trigo podrá recibir una de linaza, y aun mas. Vuelvo á recordar las ventajas de escardar los linos á su tiempo. Esta planta suele ser comunmente de quatro pies *regulares* de altura, y llega tal vez á cinco. Su estatura puede preverse aun desde mediados de Febrero, que es quando empieza con alguna diferencia á echar la flor, pues como dice el refran: *desde que florece, hasta que garulece una quarta crece*: y su producto, en fin, puede regularse en una arroba de lino por cada celemin de linaza: alguna vez dá muy cerca de arroba y media.

Esté lino se arranca en llegando á sazón como el otro, y por tanto se observarán las mismas señales (núm. 16). El prevenir algun tanto este momento, mas bien que dexarle pasar, es conveniente, no solo por lo que allí se dice de la mayor suavidad del lino, sí tambien para aprovechar la simiente, por lo que se dirá despues. Y por la misma razon, en el caso de que no se haya de enriar, luego que se haya secado, para lo que se dexará tendido el tiempo suficiente, (núm. 16) se acinará, poniendo las manadas en rueda con la *garula* hácia el centro, *máxime* si se dexa en el campo, para que ni se caiga la linaza, ni la coman algunos paxarillos, ó las hormigas.

En acercandose el tiempo de enriar los linos se extrae su simiente. Esta es una operacion sencillísima, que ni necesita de reglas, ni de maniobras. Se toman las manadas por el medio, y se sacuden ligeramente sobre un lienzo ó manta, ó sobre el mismo suelo, enladrillado, enlosado ó bien barrido, donde facilmente se pueda recoger, y cae sin ninguna resistencia.

Aquí es necesario advertir, que aunque de lo dicho pueda inferirse, que todo lino de secano suelta la simiente con facilidad, y al contrario de la generalidad, con que se sujeta la preparacion de la del regadío á alguno de los métodos indicados en el núm. 16, se siga, que éste es tenáz en retenerla á juicio del ecónomo de Dresde, y como lo creen muchos; no es así realmente: he visto mucho lino regadío que presenta abierta la *garula*, y suelta facilmente la semilla, y asimismo alguno regadío, sembrado quando alguno de secano, que la retiene. Así que estas son qüalidades del lino en comun, y no propiedades que le convengan por razon de estas diferentes denominaciones, como sucede en las frutas. Por exemplo en sola la especie de nueces hay unas mollares, que se abren y sueltan la carne facilmente, y otras empedernidas que apenas se pueden partir, y no sueltan la carne sino con suma dificultad.

Por esto, como por la analogía de estos linos, infiero que sino son idénticos, puede por lo menos hacerseles mudar de naturaleza, y sembrándolos promiscuamente, hacer

que el secano sea regadío, y al contrario; como del trigo se dice al núm. 19, que el invernizo puede hacerse tremesino, y éste invernizo; sin que obste la mayor corpulencia, estatura, y menos suavidad del lino de secano, pues esto es consiguiente, como allí se dice á toda planta de invierno: y esta misma sembrada en primavera contraería otras qualidades, como lo manifiesta el exemplo alegado del trigo. Convendrá pues, que se haga la experiencia sembrando en otoño la semilla del lino regadío (experiencia que aquí se ha hecho, y salió bien) y el de otoño en primavera.

En quanto al modo de cocerse este lino, y señales de estar en punto para sacarse, se observará todo lo que se dice sobre esta materia para el lino regadío. Esto no obstante, digo, que prefiriéndose aquí el primer método, y enriándose casi todo en Guadiana, que conserva su corriente; si es lino regular y de una buena mediania, se saca á los seis dias de cochura. Si es lino hebri-menudo, ó de tierra arcillosa, necesita dos dias mas, y al contrario el que es de caña gruesa ó de tierra muy estercolada dos dias menos. Tal vez, aunque rara, se altera esta regulacion por alguna nueva circunstancia. Lo poco que aquí se enria ó empoza en los remansos del rio Guadalemar, que pierde su corriente en el verano, donde curan el suyo los de Siruela, debe estar en el agua tres dias mas que en Guadiana, con respeto á las diferencias dichas.

El que se cuece ó cura en este último rio, digo en Guadalemar, como en agua revalsada, sale cenagoso y fétido, hasta el extremo de conservar su mal olor quando se hila, haciendo desapacible esta operacion; pero queda bien recompensada con su mayor suavidad y finura sobre el de Guadiana, y mayor blancura de los lienzos, aunque esta podrá dimanar tal vez de la qualidad de las aguas, en que se curan los texidos.

Siguese ultimamente enxugar, mazar, espadar, ó agramar y rastrillar el lino: operaciones comunes y sabidas, y en todo idénticas con las del otro lino prevenidas ya; por lo que omito la repeticion. Si Vms. pensaren que puede utilizarse el público en alguna de estas noticias se tomarán el trabajo de extractar lo mas importante, y darlo en mejor

estilo , que el mio no corresponde á la voluntad con que apetezco el bien comun , del que soy y seré siempre amante como servidor y capellan de Vms. = Talarrubias 24 de Octubre de 1797. = B. L. M. de Vms. = El cura de Talarrubias , Arzobispado de Toledo.

Nota. En el despacho del Semanario se halla linaza de este lino de secano que se venderá por quartillos á los que la pidiesen.

M E D I C I N A.

Concluye el extracto de la memoria del Dr. Don Joseph Celestino Mútis , sobre quina.

Si luego que escaseó la quina primitiva y comenzó á introducirse la roxa ; si luego que fueron introduciéndose las demás especies , se hubiesen hecho diferentes ensayos con todas ellas , probándolas separadamente en todas las enfermedades para que se suele prescribir este remedio ; si se hubiese tenido conocimiento de los resultados de todos estos experimentos con una descripcion circunstanciada de las enfermedades , y de las especies y cantidades de quina que se las había aplicado ; no hubiera sido tan difícil conocer que si la roxa no cortaba las accesiones como la naranjanda , siguiéndose por el contrario males ciertos é incontestables de administrarla como se solia en excesivas cantidades , la amarilla no alcanzaba ni con mucho á producir los buenos efectos que la roxa en las calenturas malignas y gangrenas. Observaciones de esta naturaleza repetidas por espacio de siglo y medio hubieran suministrado luces competentes para asegurarse de la esfera respectiva de actividad de cada especie , y formarían uno de los mejores monumentos de la medicina práctica.

En consecuencia se podria haber deducido con seguridad que una epidemia exígia cierta especie de quina que probaria muy mal en otra ; que la complexión de un enfermo admitia mejor una especie , al paso que sufriria mucho mas ó peligraria con las demás. Pero la falta de cono-

cimientos con que se ha procedido en el discernimiento de las especies, ha producido tal confusion en esta materia que apenas es posible hablar con confianza de algunas virtudes de cada una.

Sin embargo al mismo tiempo que se ha observado que la quina roxa, por ser solo indirectamente febrifuga, no producía en las calenturas intermitentes los maravillosos efectos que la naranjada, y que ni aun habiendo doblado y triplicado las tomas se lograba siempre el fin, y por lo comun causaba malísimas resultas; no se ha podido dexar de notar que tiene el carácter peculiar de ser eminentemente *astringente*. Su singular virtud en las gangrenas indica su imperio sobre el sistema muscular, y que por consiguiente se extiende su eficacia á todas las enfermedades en que conviene reanimar la accion de los músculos, y producir en la masa de los humores el calor que resulta de la mayor elasticidad de los sólidos. Y como esta es la virtud que se requiere en los remedios generales *antisépticos* (esto es anti-pútridos) la quina roxa que la posee en un grado eminente, es directamente antiséptica con preferencia á todas las demás: de tal suerte que seria inútil buscar auxilios de igual eficacia quando se trata de resistir á los progresos de la putrefacion animal. Así lo ha acreditado la experiencia en las aplicaciones que de esta especie de quina se han hecho á las calenturas malignas, gangrenas, supuraciones, úlceras y viruelas.

La virtud febrifuga de la naranjada, y la antiséptica de la roxa se hallan reunidas, bien que en grado mucho mas remiso, en la amarilla. Mayor cantidad de ésta es necesario emplear para cortar las accesiones que de la naranjada; pero es tan benigna que jamás se deben recelar de ella los estragos que causa la roxa, quando por aplicarla en los casos que están fuera de su propia esfera de actividad, es necesario darla en grandes porciones. Al principio produce cierta relaxacion, pero despues excita una elasticidad moderada en los sólidos; y esto nos indica su imperio sobre la masa de los humores, y que se extiende su eficacia á todas las calenturas continuas y remitentes y á muchas enfermedades crónicas, quando conviene resistir á la putrefa-

facion espontanea de los humores. Lo que principalmente la caracteriza es la virtud que ha manifestado para mover el vientre, en términos de mantenerse siempre purgante en algunos enfermos por circunstancias inaveriguables y propias de su constitucion¹, porque, aunque su virtud febrifuga sea mucho mas débil que la de la naranjada, y no sea comparable su eficacia con la de la roxa en las calenturas malignas gangrenosas, supuraciones de úlceras y viruelas; aunque siempre obra con mayor lentitud y se necesiten de ella mayores porciones que de las otras dos; sin embargo, como hay casos en que las circunstancias del mal, el clima, la estacion, y, lo que es mas comun, la complexión de los pacientes resisten la especie indicada por su virtud sobresaliente; no es pequeña ventaja el poder entónces recurrir, si la naturaleza de la enfermedad lo permite, á la quina amarilla con la qual se suelen conseguir, bien que no tan prontamente, iguales efectos.

Las propiedades de la quina blanca no son en nada inferiores á las de las otras, y así merece se la cuente en el número de las oficinales como desde luego lo exige su carácter bien decisivo² comun á todas quatro. Como por una preocupacion grosera nacida del diferente aspecto que presentan la fractura y polvo de la quina blanca, ha sido injustamente despreciada en el comercio, no tenemos número de datos ciertos para hablar con alguna seguridad de sus virtudes. Con todo no faltan experimentos que han demostrado que continuándola por algun tiempo, hace cesar las calenturas periódicas rebeldes sin producir malas resultas: muy lejos de causar los incendios de la roxa, ni de mover el vientre como la amarilla, se ha manifestado siempre muy benigna. Es indirectamente febrifuga como la roxa y la amarilla, y así, no puede competir como ellas con la naranjada
siem-

1. En algun tiempo se la han dado los mayores elogios, y á la verdad al paso que creemos que han sido excesivos, no podemos dexar de confesar que es una especie muy recomendable.

2. De las siete especies legitimas del género *chincbona*, que con sus respectivas variedades numera la *Quinologia de Bogotá* las quatro oficinales tienen sus corolas vellosas, y las tres restantes que no se han dexado ver en el comercio ni en las boticas las tienen lampiñas.

siempre que se trate de cortar las accesiones y sea urgente el conseguirlo con la mayor prontitud. Pero á vuelta de eso es muy apropiada y de singular eficacia en muchas enfermedades envejecidas en que se forman por lo comun *congestiones* de humores procedidas del movimiento retardado de los líquidos y del relaxamiento de los vasos mas pequeños. En tales circunstancias merece la preferencia esta especie de quina que , siendo *directamente deterensiva*, adelgaza y arrastra las impurezas estancadas. Se debe pues usar con exclusion absoluta de las demás (señaladamente de la naranjada y de la roxa) en los casos de periódicas rebeldes , de inflamatorias , y siempre que se note lentitud en la convalecencia por falta de vigor en la naturaleza para desvanecer las reliquias de enfermedades anteriores.

Aunque por medio de estas observaciones se demarcan ciertos límites á que queda reducido el uso de cada una de las especies de quinas ; como por una parte no se ha hecho con este fin un número competente de ensayos , y por otra están sujetos á excepciones y limitaciones los preceptos y documentos generales quando se trata de reducirlos á práctica , queda todavia á los médicos un campo espacioso en que exercitar su aplicacion para fixar en quanto sea posible la esfera de actividad de las diferentes quinas , llevando en cuenta todas las circunstancias que concurren en las epidemias y males endémicos que se les ofrezca tratar.

Para completar este tratado seria necesario hablar por último del modo mas conveniente de administrar la quina; pero desde luego se echa de ver que , para no proceder á tientas en esta materia , seria indispensable haber hecho una analisis perfecta de esta sustancia , y á fuerza de experimentos haber determinado á qual de sus principios se debe su virtud febrifuga , á qual la antiséptica &c. á fin de que en cada enfermedad particular se hiciese uso de solo aquel principio en quien residia la virtud que por entónces hacia al caso , con separacion de todos los demás que fuesen inútiles. Acaso de este modo se lograria privar á la quina de todas las quälidades que la hacen desagradable , sin menoscabo de los buenos efectos que produce. Pero por desgracia nuestra son todavia muy imperfectos los ensayos que se han

practicado con este objeto, y nos han dexado en la misma incertidumbre en que estabamos.

Si sobre una produccion tan importante en el arte de curar, de una utilidad tan generalmente conocida, de tanto uso en las enfermedades, de tanto interés para los hombres, no se ha hecho todavia un buen exámen científico, ni de sus especies, ni de sus propiedades distintas, ni de su analisis, ni de las aplicaciones de los diferentes resultados de éste á las dolencias, ¿qué confianza se podrá fundar en los decantados progresos de la medicina? ¿qué consuelo podrá hallar la doliente humanidad en los otros gatuperios de las boticas?

NOTA. *Las diferentes especies de quina que describe Mútis se hallan de venta en Madrid por menor en la calle del Arenal, plazuela de Celenque, lonja cerrada de Don Gregorio Sanchez Manzaneque, casa del Duque de Arcos, quarto baxo á la derecha: la libra á sesenta reales, y por mayor se dará con mas equidad.*

Carta sobre el uso de la marga.

SEÑORES EDITORES: he poseido siempre una inclinacion innata á las labores del campo que me ha inducido á exercitarme en el conocimiento de alguna práctica de ellas: hace algunos años que la observacion y la experiencia me han dado á conocer quanto influyen los abonos sobre los terrenos, y quanta disminucion padecen las cosechas por defecto de contribuir con los necesarios y oportunos á cada tierra: los labradores disculpan este defecto con la escasez general que hay de estiercoles con respecto á la extension de las sementeras, persuadidos del error de que solo en estas materias, y quando mas en alguna tierra holgada consiste la buena cosecha.

Enterado, pues, de este conocimiento, tanto como reconocido á los honestos penosos afanes que sufre la clase agricultora para mi subsistencia, y viendo los maravillosos efectos del uso de la marga, como abono el mas durable y eficaz para fertilizar los terrenos, aun los mas estériles, que
me-

merece el singular connotado del *tesoro de la agricultura*; me dediqué cuidadosamente á buscarla, y aunque con dificultad, lo conseguí en el año pasado de 89 en abundancia, segun lo manifiestan las minas de ella que tengo abiertas; de que se extrae facilmente y se conduce á los lugares del contorno de esta Ciudad, y es de la apreciable calidad que señalan las pruebas indicadas por Rozier y la experiencia.

Componese esta marga de una buena parte de la tierra caliza á que el Conde de Buffon denomina *creta*, y otros *harina fosil*, cuyo nombre conviene mas bien que el de creta á la marga que he hallado por la blancura que contiene, y por la facilidad con que se pulveriza: componese igualmente de otra parte de arcilla y de arena, que es la menor; hace viva y dilatada efervescencia en los ácidos, y se disuelve facilmente en el agua comun: estas propiedades, conforme al mismo Rozier, la colocan en aquella clase de utilidad, (segun añade) de hacer dichoso al labrador que la encuentra, y es así, porque combinandola con otras materias, se la acomoda á toda clase de terrenos: yo la hice mezclar con arcilla dura ó barro en partes iguales con feliz suceso, para abonar un terreno muy desunido, temeroso de que las lluvias precipitasen al fondo de él la marga por su sutileza inutilizando el abono.

Asegurado ya de haber hallado la marga, emprendí luego probar su decantada eficacia en un terreno inculto abandonado á su propia esterilidad, que elegí de propósito é hice romper en la altura de una loma inmediata á esta Ciudad, llamada el *tojar*, de cabida como de ocho fanegas dividido en dos partes iguales, cada una corresponde á su hoja ó año de sementera: ambas fueron abonadas con una capa de marga sola de medio dedo de grueso en toda su extension; á excepcion de la mayor de una de las partes, que, como vá expresado, se comparó con una mitad de arcilla dura: se procuró incorporar bien la capa con el terreno á fuerza de labores de arado, y sin haber repetido este abono, ni menos concurrido al terreno con otro alguno, he conseguido desde entónces seis cosechas de centeno (tres en cada parte) de las que, las quatro últimas, he tenido la satisfaccion de que, sino excedieron, compitieron á lo menos

con las mayores que se hicieron de esta especie en los mismos años en los términos de la Ciudad: las dos primeras fueron muy regulares á causa del tiempo que requiere la marga para *intimarse* con los terrenos.

He probado tambien en algunos sitios del terreno correspondiente á los años de intermedio, ó de hueco, hacer cosechas de garbanzos y de lentejas con favorable éxito, especialmente en la calidad, y sin que se conociese decadencia alguna de fecundidad en los sitios productores de estas legumbres: parece evidente ya que este terreno, de estéril que antes era, como lo manifiestan los residuos de él, adonde no llegó mi rompimiento, se ha transmutado en otro terreno constantemente productivo á beneficio del abono que recibió con la marga en la sola vez expresada. La nueva contextura que ha tomado quasi todo él lo demuestra así á las personas de inteligencia sobre el conocimiento de terrenos. Premeditadamente me abstuve en los ensayos que he hecho en público con la marga de combinarla algun tiempo antes con los estiercoles quando están en fermentacion, ó con algun cieno escogido de lagunas, ó con uno y otro, porque los labradores no atribuyesen los efectos de ella, como seguramente sucederia, á los materiales acesorios que ellos conocen y usan. Con esta combinacion bien preparada se acelera y asegura de un modo muy singular la eficacia de la marga; lo que me ha acreditado la experiencia practicada repetidas veces en el jardin de mi casa: es maravillosa la transmutacion de fertilidad que causa en los terrenos.

Las continuas experiencias sobre la marga, de que he hecho uso en el discurso de ocho años, y sus resultas favorables vienen á ser al parecer una leccion pública de agricultura presentada á los labradores de este distrito y á los de todos aquellos que tengan la fortuna de descubrir tan útil abono, el qual les subministra practicamente un auxilio sólido y permanente de pronta y facil enseñanza, de nuevos arbitrios y mejoras en el antiguo método, que deberá conducirlos, por medio de las utilidades conocidas que facilita, á otras sin comparacion mayores á proporcion que el método de la leccion adquiera toda la perfeccion de que es capaz: y

véase descubierto un camino por el que, parece que mediante la aplicacion de los labradores, vá á presentarse á S. M. mucha satisfaccion por el anhelo con que desea ver en sus dias (que Dios le conceda en feliz número) propagados del modo mas fácil los conocimientos que puedan mejorar la suerte de sus vasallos agricultores y artistas, como se expresa en la carta, sobre este punto, dirigida con su real orden á los Señores Obispos, de cuyas magnanimas y paternales expresiones me he valido: la lástima es que para verificarse en este distrito, falta disposicion en los labradores: ellos han visto la leccion á su salvo, durante tanto tiempo, sin intermision; pero no han tratado de imitarla, ni en un pie de tierra, aun quando se ve que labran centenares de ellos tierras, que apenas les suministran el fruto correspondiente á un trabajo meramente jornalero, por falta de los necesarios abonos. No sucede así con los vecinos de la villa de Noceda en el Vierzo á quienes advertí pocos años ha, que poseían, sin saberlo, una clase de marga de buena calidad que descubrió la corriente del rio que baña la villa: á mi instancia, y mediante las sábias disposiciones de su celoso párroco, consiguen al presente, que una pradería comunal, que abonaron con aquella marga, produzca nueve partes mas de yerba, que producía antes de recibir este abono, con el que lograron doble beneficio; pues hizo desaparecer de la gradería casi todos los juncos de que abundaba. Acabo de saber uno y otro, baxo la relacion de uno de aquellos vecinos; y si se resuelven á emplear tambien su marga, combinada del modo expresado, en los terrenos de granos, segun les he persuadido, pueden seguramente contar sobre mi experiencia con las mas pingües y constantes cosechas.

Tambien descubrí á la entrada de tierra de campos de poco tiempo á esta parte otra clase de marga, de la que á mi instancia hizo prueba un curioso de aquel país en un corto terreno, que solo le produjo una cosecha regular en el primer año, pero en el segundo me han asegurado testigos presenciales, dignos de toda creencia, que pasó la produccion de treinta por uno. ¡Quál seria la de la vastísima extension de sementeras de aquella tierra, si se descubriera en

toda ella la marga necesaria para auxiliárla! Pero volvamos á los labradores de mi distrito.

Ya está visto que el exemplar que he propuesto á estos labradores no le estiman ni aprecian por remedio de los defectos que padecen en su agricultura y en sus cosechas: tan tenaces como esto se mantienen en las antiguas costumbres que han visto observar á sus padres, y tan tímidos en emprender qualquiera labor, ó nueva práctica que induzca á la menor variacion de ellas. Vms. que conocen y penetran el espíritu del establecimiento que tan dignamente les ocupa podrán tal vez descubrir remedio oportuno para hacer valer este descubrimiento ¹ que he conseguido de la marga y de sus efectos á beneficio del pais, si merece que se le conceptue tan útil como aparece.

Por mi parte juzgo que satisfago al patriotismo, que es mi movíl, con dar á Vms. extensa noticia de todo esto suplicándoles que tengan á bien contarme por uno de sus mas aficionados Q. S. M. B. = Astorga y Julio 10 de 97.= Alonso de Torres y Soto.

Carta sobre el modo de mejorar la cosecha del cáñamo.

SEÑORES EDITORES: he experimentado que se consigue una quarta parte mas de cosecha de cáñamo, y que sale de mejor calidad si se arrancan con anticipacion las cañas de flor, que dicen Vms. *cañas machos*, y que en esta tierra llaman cáñamo de *mellas*: este se pone en sazón tres semanas antes, y como no está en costumbre el cogerlo hasta que esté todo en sazón, se reseca demasiado, y al tiempo de agramarle se rompe y pierde la mayor parte y aun lo que queda pone de peor calidad á todo lo demas,

por-

¹ Nosotros no sabemos mas remedio que repetir de palabra estas ventajas y la leccion práctica que les ha dado el apreciable autor de esta carta, y sino quieren seguir tan útil exemplo, harto les castigará la miseria su terca adhesion á la rutina.

porque se encuentran mezclados en él ciertos filamentos resacos que incomodan á los que le trabajan, y mucho mas á los pobres que gastan camisas de él.

Á primeros del mes de Agosto se presentan los cáñamos muy verdes, y la planta del de flor ya se manifiesta de color dorado, y en esta sazón se coge, y habiendo de quedar tan disminuida y desmejorada esta quarta parte del fruto, segun la práctica comun, hallará el labrador no solo aumentada su cosecha, sino que este cáñamo lleva muchas ventajas á el otro, es mas blanco, mas delgado y blando, y en todo de mejor calidad.

Parece mucha impertinencia coger el cáñamo de flor, y dexarse el otro, pero con el uso se vence esta dificultad. Las eras donde se siembra el cáñamo deben ser pequeñas para la mayor proporcion de los riegos, y para ir al rededor de ellas quanto alcancen los brazos cogiendo el cáñamo de flor, habiendo precedido el riego; y quando no baste lo largo de los brazos por todos los lados, se ha de hacer con las manos un poco de lugar para irse introduciendo en el medio de la era para coger todo quanto haya, procurando no maltratar mucho al cáñamo que se queda; pero si el *cogedor* tiene algun descuido en este particular, un riego lo remedia, y proporciona la *grana* de los cáñamos. Para curar ó cocer este cáñamo se notarán las mismas reglas dadas por Vms. en el Semanario núm. 17. sobre el modo de curar el lino al fol. 259, que en todo son aplicables.

Este experimento lo hice en el año de 1795, y lo repetí en el de 96, y visto el buen éxito, les movió mi exemplo á muchos vecinos de este pueblo, y al presente aseguro á Vms. que no habrá uno que dexé de cogerlo así.

Vivan Vms. felices para que con sus luces hagan á la nacion mas dichosa. Así lo pide á Dios su muy apasionado Capellan Q. B. S. L. = J. P. Conde. = En la Peraleja á 25 de Junio de 1797.